

XII Jornadas Científicas del Servicio de Salud Mental del Hospital B. Rivadavia.
Servicio de Salud Mental del Hospital B. Rivadavia, Ministerio de Salud del GCBA,
Buenos Aires, 2007.

El Cuerpo Extraño. Entre la Neurología y el Psicoanálisis.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (Noviembre, 2007). *El Cuerpo Extraño. Entre la Neurología y el Psicoanálisis. XII Jornadas Científicas del Servicio de Salud Mental del Hospital B. Rivadavia. Servicio de Salud Mental del Hospital B. Rivadavia, Ministerio de Salud del GCBA, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/cwA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“El cuerpo extraño. Entre la neurología y el psicoanálisis”

La extraña Dama. Una novela antigua.

“Servicio de Neurología. Sala III. Cama 2

IC con psiquiatría. Paciente de 43 años con lesiones tipo vascular isquémico múltiples y atrofia frontal. El cuadro clínico no corresponde con las lesiones. Reacciones conversivas. Evaluación y Tratamiento.”

Llegados al servicio de Neurología, el médico nos dice que la paciente “no tiene nada”, se le hacen los estudios pero no se entiende lo que le pasa. Luego, al momento de la externación dirá que creen que tiene “Cadasil”. Leemos en la historia clínica que la paciente tiene parálisis en el brazo y pierna izquierda... vamos a verla.

Al entrar a la sala nos encontramos a A que está terminando de almorzar, realiza movimientos amplios y exagerados para objetivos pequeños, dando cuenta de su destreza acrobática. En cuanto nos ve, nos recibe calurosamente y empieza a hablar, señalando que ella necesita decir muchas cosas.

A se presenta relatando con lujo de detalle el día de su internación y lo que allí ocurrió. Ella estaba trabajando, ordenando unas carpetas muy pesadas luego de haber estado ausente durante 3 semanas por una lumbalgia. Relata cómo la “vieja” le pidió que hiciese muchas cosas y, fundamentalmente, cómo ella continuó con su trabajo a pesar de los esfuerzos y de sentirse mal. Minuciosamente describe al equipo interconsultor el modo en el que termina la jornada laboral en el bar de la jefa, un empleado le presta plata para que se tome un taxi a su casa, ella llega y nota que le falta un documento, vuelve al bar en colectivo aunque ya no podía casi caminar porque sus piernas no le respondían, y finalmente se toma otro colectivo que la acerca a la guardia del hospital Rivadavia.

Nos dice que no puede mover ni sentir el brazo, mano y pierna izquierdo al mismo tiempo que tiene anestesiado el lado izquierdo de la cabeza pero desde atrás de la oreja (no la cara). Agrega que en algunas ocasiones, desde que entró al hospital, el brazo izquierdo se le mueve solo.

A Nació en Paraguay pero vive sola en Buenos Aires desde hace 17 años. Trabaja como empleada doméstica para una psicóloga. Ella es la encargada de ordenar los papeles y hacer trámites tanto en la casa como en la fundación y el bar que la “vieja” tiene. Ya en la primera entrevista, A nos cuenta “en mi trabajo tenía todos los papeles de la vieja en mis manos”, aclara que ella era la encargada de archivarlos “yo le daba una mano en todo lo que podía” y también se encargaba de anotarle algunas cosas “no me alcanzaban las manos para la cantidad de trabajo que era”.

No tiene pareja y dice que los hombres “son como criaturas”. Se muestra vergonzosa respecto a hablar de su relación con hombres, pone mucho énfasis en decirnos que ella quiere estar sola y no acepta responder cuando se le pregunta si alguna vez tuvo pareja. Al decir que prefiere estar sola, dice “no quiero que nadie toque mi cosita” “yo soy muy limpia, muy tranquila y no me gusta que nadie entre a mi casa”. Mientras habla de hombres, sonríe al equipo interconsultor haciendo gestos de complicidad conmigo.

Habla de sus relaciones familiares y dice que no quiere verlos, que una hermana suya está viniendo a “darle una mano” pero que ella preferiría que no lo hiciese. Relata que en febrero fue a Paraguay a “darle una mano al padre” ya que estaba enfermo y que se había vuelto rápidamente porque sus hermanos pensaban que ella tenía mucha plata por estar en BsAs y sola. Luego de una larga entrevista en la que, hay que señalarlo, A no dejó de mover su mano, le proponemos continuar con entrevistas a lo que responde que sí entusiasmada ya que “tiene mucho para contarnos”.

La transferencia. Le das la mano y te agarra el codo.

En la segunda entrevista A solicita que vayamos a conversar al parque ya que en la sala hay otra gente y quiere privacidad. Lo primero que hace es entregarme una tarjeta de su psicóloga para que

yo la llame “es que ustedes son psicóloga y psiquiatra, ella es psicóloga y los puede ayudar... además quiere saber cómo estoy, está preocupada”. Le digo que desde el hospital no llamamos a los jefes de los pacientes para decirles cómo están, que estas entrevistas estaban bajo el secreto profesional y que si su jefa quiere una entrevista podía venir el próximo día que la vayamos a ver a ella. Asimismo, le pregunto si ella quería que nosotros hablemos algo con la jefa. Empieza diciendo que por ahí había algo que nosotros le podíamos decir (aunque no sabía qué) pero termina diciendo que no quería que hablemos con ella. Relata que luego de su lumbalgia la “vieja” le dijo “si no te curás ya no me servís” y “si no te hacés la plantilla te vas a quedar parálitica”. Se le pregunta y dice que eso se lo dijo el día antes de su internación. Cuenta además que ella se encariñó mucho con “los viejos” y agrega ahora que ella le decía al marido de la jefa “te amo viejo horrible y asqueroso” y le ayudaba ya que el hombre estaba enfermo. Continúa hablando y dice que ella vivió desde muy chica con la abuela y una tía que tenía secuelas de fiebre reumatoidea, a la que tuvo que cuidar. Sus padres tuvieron otros 9 hijos pero ella (la tercera) era la única que no vivía con ellos, ella no entiende por qué. A los 16 años empezó a trabajar y estudiar enfermería (dice que le encanta y que ella cuidó a su padre enfermo). Cuenta que entonces vivió alternativamente en los hospitales (hacía muchos turnos seguidos) y en la casa de los padres. Dice que su madre no la quiso y relata una escena en la que ella se levanta para ir a trabajar, su padre le da la bendición, ella se la pide también a la madre pero esta mira para otro lado. A interpreta que la madre hace esto porque está celosa del padre y se va de la casa. Al tiempo viene a vivir a la Argentina y empieza a trabajar con “los viejos”. Le proponemos una nueva entrevista y nos dice que sí, que hay algo que nos quiere contar y que no quiere que hablemos con la vieja porque a ella le “costó mucho ganarse su confianza”.

La modalidad histérica.

En la tercer entrevista, llegamos a la sala y la vemos ordenando sus cosas con una persona que reconocemos como “la vieja”. Nos hace gestos para que nos escondamos y sale sigilosamente para

darnos besos y abrazos de despedida diciendo en voz baja “es la vieja”. Ella vuelve a ordenar y nosotros, nos quedamos con la ganas de saber...

Cuerpos que recortan cuerpos

El cuerpo silente.

El llamado de los Neurólogos responde a que para ellos A “no tiene nada”, incluso manejando la posibilidad del diagnóstico de Cadasil, refieren que no tiene nada. Lo que queda manifiesto es que ellos no se encuentran con el cuerpo que incumbe a su corpus, sino con un cuerpo silencioso.

Frente a este pedido y luego de entrevistar fascinada a A, aparece la sorpresa por el descubrimiento freudiano. Algo así “¿cómo puede ser que no hayan escuchado todas las referencias en el discurso de la paciente al recorte –significante- del cuerpo afectado?” Y una explicación posible es aquella que delimita qué cuerpo escucha cada disciplina. En efecto, para la neurología el cuerpo de A es un cuerpo silente, mudo, no tiene nada. Sin embargo llaman a Salud Mental para que “evaluemos y tratemos”.

El cuerpo ruidoso.

Otro recorte del cuerpo, el de las enfermeras. Ya en la segunda entrevista, tras reconocernos como “de Salud Mental” nos preguntan “Está loca ¿no?”. Esta vez, el cuerpo silencioso al saber de la neurología se revela ruidoso para quienes comparten la cotidianeidad con A. Y justamente aparece bajo esta forma: Ruido. Hay algo que no encaja, que aturde. Y frente al ruido, un intento de darle sentido, de comprender para quedar a resguardo de aquello que aturde. ¿Está loca?

El cuerpo musical.

¿Qué cuerpo escucha el equipo de Salud Mental? Definitivamente, creo que el equipo de IC se encontró con un cuerpo musical y la orientación de las entrevistas tuvo la intención de poder leer ese pentagramado. Nos encontramos con un cuerpo que entona la historia de la histeria (transferencia, síntoma conversivo, síntoma como recorte significativo del cuerpo en dónde se fija la pulsión y el sentido inconciente) y la histeria de una historia.

Algunos acordes.

Lejos de los disimulos, de los retoques estéticos de la histeria post moderna, A nos presenta su síntoma conversivo tan brutalmente que roza lo obscuro. Descaradamente nos cuenta A su historia a través de aquel significativo que la teje y que se ha recortado en su cuerpo como síntoma de conversión. Digo que el síntoma, como significativo, en A es “mano”. Aún hay que explicar qué sostiene esta afirmación.

En un primer momento se escucha la repetición para hablar de su historia y de su relación con los otros de este significativo que es el que está afectado en su recorte del cuerpo. Este recorte es claramente simbólico y no real ya que no recorre la línea punteada del organismo biológico (“la clínica no se corresponde con las lesiones”) sino otra.

Podemos decir que es en esa otra línea transcurren todos esos usos de “mano” que ella hace en su discurso “dar una mano” “tenía todo en mis manos” “no me alcanzaban las manos”. Puntos de una línea que va construyendo su historia y sus modos de lazo. Con esto quiero decir que de estos puntos se produce un sentido al que sólo podemos intentar aproximarnos ya que las entrevistas no continuaron. Pero sí se podría considerar que no digo que el síntoma es “mano” porque repitió “mano” muchas veces y porque tiene extrañamente paralizada la mano, no solamente por esto, sino porque es ese significativo el que en su repetición teje una historia, representa a un sujeto para otro significativo.

Por otro lado, digo que este síntoma nos dice también de los modos de lazo de la paciente. Ya con esto estaríamos intentando delinear su posición fantasmática (si definimos el fantasma como la matriz simbólica para pensar los lazos y la posición sexuada). Veamos entonces qué de esto se repite en su historia: A siempre se relacionó a los otros como aquella que “da una mano”. En este sentido, ya desde lo enigmático de su infancia, ella es quien debe asistir a su tía, luego estudiará enfermería y cuidará al padre enfermo. Ya en BsAs, A va a relacionarse con “los viejos” como aquella que “les da una mano”.

Acá podemos señalar dos cosas: 1) Dar una mano al otro es lo que le ha dado a A un lugar en el Otro (A), un modo de existir en el mundo (del que sino podría haber sido excluida). 2) No es casual que en A aparezca el síntoma de la parálisis en la mano luego de que la “vieja” le dijera que ya no le servía, ya no le podía dar una mano, ¿para qué la quería entonces? Es la confrontación con la posibilidad de la pérdida del lugar en el Otro (que sostiene su fantasma) lo que el síntoma viene a responder.

Finalmente, una última idea: Ella viene acá a reproducir el lazo con sus viejos, ella no habla de hombres. El lugar que ella sostiene es el lugar en el Edipo. Ella no habla de hombres... son criaturas.

Pero como la histeria deja al Otro barrado, denota su falta, o sea su deseo, nos quedamos con las ganas de realizar este trabajo con ella. ¿Hubiese podido decir aquello que nos tenía que contar?